

Salinas de interior en Baena

Nacido en el límite entre las provincias de Córdoba y Jaén, cercano a la aldea de Todosaires, el río Guadajoz atraviesa zonas con materiales muy diversos, entre los que destacan los salinos. El alto grado de salinidad que alcanzan las aguas del Guadajoz en algunos de sus tramos ha favorecido el uso histórico de las mismas, siendo el motivo por el que, a su paso por el municipio de Baena, podemos encontrar no sólo restos de lo que fueron antiguos aprovechamientos salineros de gran importancia, sino salinas que conservan su capacidad funcional a día de hoy.

Estas salinas de interior se sitúan próximas al cauce del río en los tramos con mayor grado de salinidad, donde se ubicará el pozo de extracción. El proceso de producción y extracción de sal ha mantenido las pautas tradicionales de explotación, basándose en el estancamiento de agua salobre para conseguir su evaporación, y la extracción de la sal precipitada en los estanques mediante raspado y acarreo de la misma. Una vez extraída el agua del pozo (con un grado de salinidad que oscila entre los 12 y 17 grados en este municipio), el agua se incorpora a los calentadores, grandes estanques cuya misión principal es aclararla eliminando los primeros residuos de la extracción y aumentar su *temperatura* (grado de salinidad) por evaporación. El agua se trasvasa a las pozas (estanques de menor tamaño y profundidad) cuando ha alcanzado un grado de salinidad próximo a los 20°-22° en el calentador, generalmente tras el primer mes estival.

En las pozas el agua irá aumentando su grado de salinidad por evaporación, produciéndose la precipitación o *cuaja* de sal cuando alcanza aproximadamente los 24°, momento en el que la sal se deposita en el fondo de las pozas. La herramienta crucial en la extracción es el rodillo. Con él se realizan dos procedimientos que componen la *saca* o extracción de la sal: -en primer lugar se *refriega* el fondo, removiendo para despegar la costra de sal formada en el suelo; -una vez despegada la sal, ésta se *acarrea* con ayuda del rodillo arrastrándola hacia el lateral de la poza y depositándola fuera del estanque.

Una vez extraída la sal de una poza, ésta vuelve a llenarse con agua del calentador. En cada temporada se puede repetir el proceso unas 6 veces, según el inicio de las lluvias. En la actualidad, las salinas activas tienen un ritmo de *saca* de una o dos pozas diarias aproximadamente. Antes de almacenar la sal, ésta pasará unos días secándose en el lateral de las pozas, formando pequeños *montones*.

La configuración antrópica para la elaboración de las salinas ha aportado unas determinadas características al entorno, enriqueciéndolo con un valor paisajístico único. Hablamos en este caso de la producción de un paisaje cultural, en el que la arquitectura de la salina y los elementos de la producción y extracción de la sal aportan determinados elementos visuales que, por las peculiaridades del entorno baenense (fundamentalmente agrícola), dan como resultado un paisaje característico. La acumulación de sal du-

rante su extracción, su concentración en pequeños montones, las formas características de los diferentes espacios, la prevalencia del color blanco durante los meses de extracción, etc., han conformado, a lo largo de los años, un paisaje peculiar en determinados puntos del cauce del Guadajoz a su paso por Baena, con un importante valor simbólico y territorial.

Históricamente debemos reseñar los aprovechamientos salineros no sólo en lo que refiere a la explotación del propio producto (la sal), sino por su uso como baños medicinales durante los períodos de ocupación íbera y romana. En las últimas décadas, el principal interés de la actividad salinera en Baena radica en la relación con otras actividades tradicionales del municipio y la comarca. Los productos obtenidos (no sólo la sal, sino también el propio agua salobre) se han dedicado principalmente a la elaboración del pan en las innumerables panaderías del municipio, así como a la conservación de aceitunas y encurtidos. La decadencia de estas actividades tradicionales es uno de los factores principales del derrumbe de la producción salinera, que en la actualidad afronta otras muchas complicaciones para salvaguardar su continuidad, sobre todo por la devaluación económica del producto. Cada vez más desconocidas por la sociedad (incluso, en algunos casos, por los propios habitantes de los municipios donde se insertan), por su ubicación en el corazón de determinadas fincas agrícolas, las salinas de interior de Baena se convierten en actividades tendentes a desaparecer si no se activan las medidas adecuadas para su salvaguarda. No obstante, algunos salineros conservan el interés en su mantenimiento y buscan nuevas alternativas para su permanencia en activo.



Tejas Colorás. Foto: Anjhara Gómez Aragón

En la actualidad los valores etnológicos, ecológicos y paisajísticos de las salinas de interior en Baena las hacen susceptibles de nuevas propuestas que salvaguarden la actividad tradicional. Fomentar el uso de producto a nivel comarcal o la búsqueda de nuevos mercados (por ejemplo, la explotación de flor de sal) pueden suponer pequeños empujes para aumentar la rentabilidad. El interés de los salineros que permanecen en activo se centra en la búsqueda de nuevas funciones relacionadas con actividades didácticas y turísticas, así como su inclusión en guías de senderismo, proyectos locales, vías verdes, etc.,



Salinas El Puente. Foto: Anjhara Gómez Aragón

para la puesta en valor de sus cualidades ecológicas y paisajísticas.

En el término municipal de Baena se constata la existencia (actual o histórica) de un total de ocho salinas, de las que tres mantienen actividad más o menos constante, y otras dos capacidad potencial para reactivarse.

Las *Salinas de Cuesta Paloma* son las más conocidas dada su ubicación en el margen de la carretera en dirección a Cañete de las Torres, junto al Puente de la Maturra. Han sido las salinas con mayor importancia histórica, ya que si bien su fundación tal y como hoy las conocemos data del siglo XIX, es bastante probable que ya estuvieran activadas en época romana e incluso prerromana (íbera). Su capacidad productiva ha sido la más destacable de la zona, habiendo contado con una numerosa plantilla procedente, en muchos casos, de otras salinas de los alrededores. Aunque no se explotó en las dos últimas campañas, hay interés por reactivarla e introducir el aprovechamiento de las aguas salobres con uso clínico.

Las *Salinas de Tejas Colorás* siguen activadas en la actualidad por el propio interés del salinero, que heredó la salina de su padre, el fundador de la misma. El mantenimiento de los procesos tradicionales, con la introducción de diversos cambios que mejoran y facilitan el rendimiento del trabajo, así como su enclave próximo a fincas agrícolas de olivar, las hace unas salinas de gran interés etnológico y paisajístico.

Las *Salinas El Puente* (Albendín) son otro caso paradigmático de mantenimiento de explotación tradicional por el propio interés de su salinero, aunque en este caso siguen funcionando como una actividad económica familiar secundaria a la producción agrícola.

Las *Salinas del Cucarrón* o *el Granaillo* se explotaron en la última campaña para comprobar su funcionalidad. Los principales problemas a los que se enfrenta es la pérdida de salinidad del agua del pozo, así como la extensión del cultivo del olivar en la zona.

Otras salinas en el término municipal de Baena son las *Salinas del Rincón del Muerto*, las *Salinas de Las Roblizas*, o las *Salinas El Justo*.

Anjhara Gómez Aragón
Licenciada en Antropología